

se burló de las personas y de mí dijo: "Hasta firma un bachiller microscópico".

¿Se dirá que fue ese hecho lo que me inclinó al individualismo? No, yo creo que ya vivía en mí. Por lo mismo sufrí tanto; pero es innegable que esta pena decidió de toda mi actuación posterior.

Con don Mauro estaban don Ricardo Jiménez, don Cleto González Víquez y lo más granado del país. Desde entonces ya me tocó estar frente a estos amigos, manifiestamente inclinados al socialismo de Estado. Ha sido mi sino, en el campo de las ideas, el ir contra la mayoría de mis respetables mayores y contra casi todos mis contemporáneos.

Incesantemente he tenido que pellizcar un día a este, otro día a aquel. ¿Por envidia? ¿quién va a hablar de envidia entre personas dedicadas a actividades completamente distintas? ¿Por odio? Yo no siento más odio que el que me inculcó un ilustre francés: el odio al odio. He arremetido "contra todo y contra todos", según afirma el Sr. Ministro de Salubridad, por amor a la libertad individual.

Me habría gustado escribir en un centro más grande, en donde el factor afectivo, en cuanto a personas, no fuera tomado en cuenta.

—F. M. N.

---